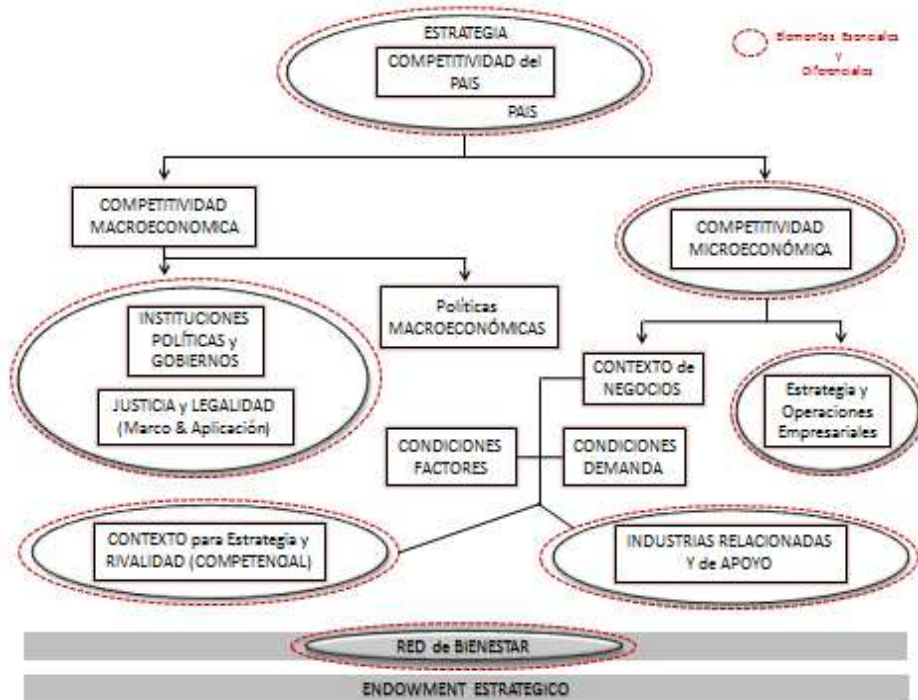


Desbloquear la Competitividad para su desarrollo incluyente. Desafío 2015

A lo largo de las tres últimas décadas, el concepto COMPETITIVIDAD ha venido marcando el horizonte y propósito de la práctica totalidad de las agendas estratégicas de los gobiernos y de la economía en general, si bien no siempre ha sido ni correctamente entendido ni suficientemente analizado y menos aplicado. En boca de todos, destacada en todo tipo de textos y difundida a lo largo de las principales escuelas de economía, de negocios y de gestión pública ha sido y es objeto de debate, proliferando todo tipo de adjetivos “acompañantes” del término base, de modo que se pretende “incorporar o matizar” aquellos elementos con los que se discrepa o bien que parecerían “perfeccionar” el modelo base que la define.

En este concepto, con mayor o menor discrepancia real o acomodaticia desde el mundo académico, resulta incuestionable la predominancia del modelo y conceptos de competitividad acuñados, y difundidos a lo largo del mundo, por Michael E. Porter. Su modelo, **“Determinantes de la Competitividad” (Fig. 1)**, alineado con su definición (*“una nación o región es competitiva en la medida que las empresas que operan en ella son capaces de competir de forma exitosa en la economía global y local a la vez que mantienen o incrementan los salarios y el estándar de vida de los ciudadanos”*) se explican en términos de productividad, de la conjunción macro y micro económica (sobre todo), generando un ecosistema espacial por lo que las estrategias económicas y sociales han de aplicarse de forma convergente y simultánea en entornos clusterizados, superadores de silos o sectores no directamente relacionados. A este esquema conceptual, han sido muchas las herramientas aplicadas, diseñadas de manera ad hoc, para el logro del objetivo previsto: la cadena de valor, el diamante competitivo, las cinco Fuerzas, la clusterización... y la más reciente, co-creación de valor empresa-sociedad, configurando -de una u otra forma- el ABC conceptual y contextual de un proceso extendido a lo largo del mundo. Así, competitividad, competitividad y sostenibilidad, competitividad innovadora, competitividad social, competitividad en solidaridad, competitividad inclusiva... son términos “correctores o evolutivos” que impregnan la literatura estratégica y del desarrollo económico.

“Determinantes de la Competitividad” (Fig. 1)



Dicho lo anterior, no cabe duda que tanto los recientes cambios en el comportamiento de las diferentes economías a lo largo del mundo, la emergente llegada de nuevos jugadores, la variada internacionalización de la economía superadores de la globalización en sus definiciones iniciales con la consiguiente paradoja de la internacionalización, que provoca una fortaleza cada vez más local a medida que se extiende la ola globalizadora, el minilateralismo opuesto a su extensión uniforme, las carencias y desigualdades amplificadas por la crisis de los últimos años, las voces que cuestionan los modelos económicos y empresariales (incluso a la propia empresa), y su culpabilización (además de a la banca y a los gobiernos) de esta grave crisis, además del reclamo generalizado de un nuevo modelo de desarrollo económico incluyente, aconsejan volver al modelo de competitividad en curso al objeto de “desatascarlo” y revisar (y, o redefinir) sus elementos clave cara a re-situar la competitividad al servicio de la prosperidad y bienestar de los ciudadanos. Es este, precisamente, el objetivo que nos proponemos para el 2015: **“Desbloquear la Competitividad: abriendo sus conceptos y elementos esenciales hacia el verdadero desarrollo incluyente”**.

El mundo (no solamente como consecuencia de la crisis, si bien acentuada por esta), confronta los modelos “homogéneos” que se han venido propagando como “únicos” desde la misma mayoría de las entidades internacionales y gobiernos centralizados al amparo de una tipología de empresa multinacional escasamente comprometida con las Comunidades en que opera (y cada vez, menos, también, con su sociedad-origen o matriz) contra opciones de progreso y bienestar, anhelando espacios distintos a los que se ofrecen. Y lo hace aportando nuevos caminos alternativos: la federalización y regionalización de las estrategias y economías, la “vuelta a casa” de las empresas multinacionales desde su “concentración

multinacional” en espacios y estrategias low cost salarial, la “democratización de la economía”, la clusterización de la actividad económica, la “micro-economización” de estrategias diferenciadas al servicio de sociedades y comunidades distintas, la corriente creciente del “Shared Value” o *co-creación de valor empresa-sociedad*, haciendo de las necesidades y demandas sociales el corazón del modelo de negocio de las empresas líderes en las diferentes industrias y mercados, la cada vez mayor inter dependencia mundializada o “glokalizada”, la redefinición de cadenas de valor globales bajo la conectividad inteligente “smart plugin” de empresas, países y talento y la cada vez mayor relevancia del talento y su gestión, optimizando el buen uso y aplicación de las tecnologías relevantes.

Ante los Nuevos Desafíos



Este es el nuevo aire que sopla a favor del cambio social demandado. Los países y empresas capaces de desbloquear el modelo de competitividad (cuya formulación y contenidos continuarán vigentes si bien han de ser correctamente entendidos y aplicados) ganarán el tan ansiado desarrollo incluyente: económico y social, para todos.

Nuestra vieja compañera, **la competitividad en Solidaridad**, requiere una nueva estación en el ya largo viaje y recorrido. De su mano aprendimos la totalidad de elementos que eran determinantes para la prosperidad, supimos que la “**red de bienestar**” no podía esperar a un determinado crecimiento económico sino que debería emprenderse de forma conjunta, aprendimos y comprobamos que la **economía real** no era una quimera sino la fuente del progreso, la **innovación** y el futuro. Entendimos el **valor de la empresa y su estrategia**, rompimos las ideas del pasado para comprender la fuerza de la “**organización extendida y las cadenas de valor**” relativizando el peso de la “dimensión física autónoma” y fortalecimos la **internacionalización respetuosa y alineada con nuestra estrategia país** (al nuestro y los demás, a los que íbamos a desarrollar nuestra actividad). Entendimos que el mundo había cambiado y los viejos sectores económicos solo eran prisioneros de la

estadística y las cuentas públicas y **clusterizamos nuestra actividad** conforme a la realidad de los mercados. Entendimos que los mercados y países quieren **SOLUCIONES, no productos**, quieren **socios de largo plazo** y no vendedores de oportunidad y que la **relación público-privada**, es un **espacio de compromiso competitivo** desde el rigor profesional diferenciado y no un atajo de influencias. Estamos aprendiendo que el círculo ha de cerrarse, abordando la siguiente etapa de **co-creación de valor con y para esa Sociedad** que demanda ser parte activa y protagonista real del proyecto de desarrollo que se proponga. Todo esto es competitividad. Todo esto forma parte del viejo modelo y todo esto -renovado y redefinido- puede ser parte del nuevo modelo. Supimos que el verdadero emprendimiento, innovador, estratégico y competitivo, por definición no entiende de mejoras incrementales sino que exige reinventar las cosas redefiniendo modelos de negocio, pensando en grande y apropiarse de tu propio futuro. Todos estos elementos que han conformado nuestro aprendizaje, constituyen nuestro particular **viaje hacia la competitividad (Ver Figura N°3)**



Quizás solamente sea cuestión de entenderlo, de explicarlo y, sobre todo, de aplicarlo. Un desafío para el 2015. Y es precisamente este desafío el que ha dado pie al nuevo proyecto de investigación colaborativa y aplicada que hemos emprendido desde **e-novatinglab**. Fieles a nuestro compromiso con la interacción de la Academia, la Empresa, el Territorio y, sobre todo, la capacidad de impactar en la Sociedad, lanzamos esta nueva iniciativa que, sin duda, habrá de ayudarnos a seguir aprendiendo, respondiendo a nuevas preguntas que habrán de traducirse en nuevas maneras de entender esta nueva fase o etapa del largo e inacabable viaje hacia la competitividad, el bienestar y el progreso social.